

Sin esperanza de una licencia

Por Gerson Sermeno

Conduzco por la carretera, empezando un nuevo día, listo para la escuela, sin saber lo que me espera. Me siento confiado en mis habilidades de conducir, pero aún tratando de hacerlo todo perfecto—siempre atento en cada parada, nunca se salte una luz roja, y respete los límites de velocidad. Estoy revisando todos mis espejos, con el temor de ver pasar una patrulla de policía.

Y ahí viene, exactamente unos minutos después de las 7 am. Veo las luces detrás de mí y me orillo a borde de carretera, pues todos mis nervios estaban activos. *¿Otra vez? Dije entre mí. ¿Otra parada? ¿Otra infracción en mi lista? ¿Otro día en la corte? ¿Otros \$700 ó más? ¿Por qué? ¿Por qué me está deteniendo ahora?*

Y ahí viene él, un oficial con pasos fuertes, bajándose de su auto y caminando hacia mi lado, mi pecho doliendo por los latidos rápidos de mi corazón.

Era una mañana tan perfecta. Estaba conduciendo bien. Respetando todo. ¿Es que ahora debo tener miedo de llegar a la escuela? ¿Debo tener miedo de hacer algo para retribuir a la sociedad? Sentado en ese auto tratando de entender, por qué todo eso es tan difícil. Pero lo resolveré.

El oficial de policía se acercó a la ventana. Yo estoy allí nomas... sin saber qué hacer.

Simplemente le pregunté:

–¿Por qué me detiene?

Pero él simplemente respondió con otra pregunta:

–¿A dónde vas?

–Estoy en camino a la escuela, oficial –respondí.

–¿Puedo verificar tu licencia y los documentos del vehículo? –dijo.

Sin decir una palabra, saqué todos los documentos de mi vehículo, pero la licencia no estaba presente.

Y me pidió de nuevo mi licencia. No tuve más remedio que decirle la verdad.

–No tengo licencia, señor –le dije.

–¿Por qué diablos estás conduciendo sin licencia? –dijo con voz fuerte.

Con miedo le dije que eso era imposible para mí en ese momento. Y él solo dijo que no tenía otra opción y me dio cuatro infracciones, una por no tener licencia y las otras tres nunca supe por qué.

Ahí estoy un joven con un documento de protección del gobierno, pero sin la esperanza de una licencia pronto, siendo intimidado por alguien que supuestamente me tiene que hacer sentir seguro, con miedo de quién tenía que protegerme, llorando por dentro a causa de alguien que se supone me hace sentir tranquilo. Sentado allí viendo todo lo que tengo que pasar, al ver y saber que me detuvo por ser de piel café, haciéndome sentir como alguien que fue escogido de un montón. Tratando de ir a la escuela, tener éxito, dar más de lo que tengo, pero siendo detenido por un sistema que no siente nada por quién yo soy.

Y el oficial simplemente se llevó mi auto y me dejó en la calle, a caminar las pocas millas que me quedaban hasta la escuela. El clima estaba malo, y yo tenía mucho frío.

Caminando con miedo. Toda mi confianza ese día se había ido.

